



los dinosaurios

por Fausto CASTILLO

2/III/77

Fin de...

¿Fiesta?

No se sabe si el licenciado Arsenio Farell, por decisión propia o en obsequio de sugerencias presidenciales, permitió la desaparición del programa Encuentro, dirigido originalmente por el fallecido Bachiller Alvaro Gálvez y Fuentes. Pero, como es natural, este "no se sabe" no es ni con mucho la única ignorancia que padecen los ciudadanos mexicanos, con respecto a muchos sectores de la vida pública. Por ejemplo, el tal programa fue patrocinado durante años por el Seguro Social. Patrocinar en televisión, bien se entiende, significa correr con el costo del programa... y las utilidades de Televisa.

En el puesto más alto de esta dependencia pública pasaron, el doctor Morones Prieto, el licenciado Gálvez Betancourt, el licenciado Reyes Heróles y ahora el también licenciado Farell. Y bien, ninguno de estos ex dirigentes del Seguro y suponemos que tampoco el actual, consideraron que sería de alguna utilidad, para los asegurados, informarles qué cantidad de sus cuotas se distraían para producir y televisar un programa de televisión de una hora, que a media semana era repetido por otro canal, también bajo el patrocinio de la misma institución.

Por un mecanismo semejante, parece lícito suponer que la desaparición del programa, que actualmente está siendo "refriteado" en sus viejos horarios, tampoco merecerá el alivio de las ignorancias de los asegurados. O lo que es igual, que así como jamás supimos "de a cómo era el daño" ahora ignoraremos, por qué se terminó la serie. Son absurdos estos secretos oficiales, porque nadie podía negarle el derecho al Seguro Social de contribuir, a su modo y manera, a elevar la cultura media del país. Está, pues, en su derecho, y no es de ninguna manera censurable que patrocine programas de televisión. Es el misterio, el secreto, el autoritarismo, para decirlo de una vez, lo que vuelve suspicaces a los ciudadanos que por falta de una información correcta, se dedican al invento de los chismes más grotescos.

Y como estos párrafos van dando la sensación de que aquí se deplora la desaparición de Encuentro, pongámonos de acuerdo: técnicamente, en los sectores de producción y dirección, fue uno de los programas más malos de la televisión comercial mexicana, que ya es decir. Su realizador tenía el "genio" de alejar las cámaras hasta convertir a los que charlaban en diminutas y poco identificables marionetas. Otra de sus "peculiaridades" era que las cámaras, cuando no estaba en la lejanía, le hacían un prolongado close-up... a la nuca de alguno de los participantes. Y como parecía que su "imaginación" era inagotable, en cuanto un señor tomaba la palabra y se ponía a hablar, digamos de urbanismo, las cámaras se iban a tomar un prolongado paseo, por las calles de una ciudad que ni siquiera se tenía el cuidado de identificar. A este nuevo golpe de "imaginación creadora" seguramente lo consideran "ilustrar la palabra, para que el televidente no se aburra". Y, en efecto, el televidente no se aburre: atraído por la velocidad de las imágenes, deja de escuchar al que habla y el programa cumple con su gran misión: empujar a los televidentes al cambio de canal.

Sería realmente una sorpresa de tamaño familiar que el licenciado Farell, rompiendo tradiciones de mutismo y olvido a los intereses de los asegurados, hiciera una declaración, digamos así: "El programa Encuentro fue suspendido porque no cumplía los fines culturales para los que fue propuesto. Ah, y con esto la institución se ahorrará tanto más cuanto a la semana". Nomás que, ¿ahí y ahora se valen ilusiones tan descabelladas?